

Misión en Cambodia

Wat Champa es una pequeña aldea a orillas del río Mekong y dista quince kilómetros de Phnom Penh, la capital. En 1977, durante el dominio de los jémeres rojos, un anciano vio flotar una pequeña estatua sobre las aguas del Mekong, y la recogió. Dos años más tarde, después que las tropas vietnamitas entraran en Cambodia, inmigrantes católicos vietnamitas y budistas camboyanos veneraban juntos la estatuita, que resultó ser una efigie de San Francisco Javier.

Algunos años después, el 8 de septiembre de 1994, fiesta de la Natividad de la Virgen, se leyó el decreto del P.General de los jesuitas que creaba la Misión de Cambodia. Aquel día se bendijo y confirmó la obra que ya venían realizando **los jesuitas en Cambodia, especialmente al servicio de los refugiados.**



La misión jesuítica de Cambodia comprende un equipo internacional de religiosos y laicos que viven y trabajan codo a codo, **compartiendo nuestra vida con aquellos a los que servimos.** Tenemos una situación privilegiada entre emigrados que han vuelto, víctimas de la guerra, mutilados, huérfanos, viudas y ancianos.

De los seis jesuitas, todos de distintas nacionalidades, el *P. Jean-Marie Birsens*

(Luxemburgo) alterna el trabajo de la parroquia con la enseñanza a los seminaristas camboyanos. El *P. Ashley Evans* (Irlanda) enseña matemáticas en la Universidad de Phnom Penh y trabajo pastoral los fines de semana. El *P. Vincent Diercks* (India) ayuda a los profesores de biología de la universidad en la traducción de términos técnicos y además trabaja en la oficina del JRS (**Jesuit Refugee Service**). El *Hº Robert Maat* (Canadá) colabora con monjes budistas en un movimiento contra la violencia. El escolar *José "Totet" Banaynal* (Filipinas) cuida de los estudiantes mutilados en el taller de la escuela técnica. El que escribe esto, *Quique Figaredo* (España) supervisa muy diversas actividades y construcción de sillas de ruedas para mutilados.

El país está emergiendo de una guerra civil larga y cruel. Su reconstrucción requerirá el esfuerzo de todos, y **nuestra misión es acompañar a los camboyanos a llevar la paz a sus propias vidas, promoviendo la justicia y un reconocimiento de que todos son hijos de Dios.** Trabajamos para que llegue el día en que los camboyanos puedan vivir sin temores reconstruyendo sus vidas, familias y sociedad.

Los domingos suelo celebrar la Eucaristía con la comunidad católica de Wat Champa, la aldea en que la estatua de San Francisco Javier fue venerada antes de que los jesuitas de hoy llegasen a Cambodia. Muchas veces ruego a Dios ante esta pequeña talla tratando de descubrir el reino de Dios en esta tierra de Cambodia.

Enrique Figaredo S.J.